

AUTOPERCEPCIÓN

Nataly Jaramillo Valencia

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946,
del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”

AUTOPERCEPCIÓN

Nataly Jaramillo Valencia

Departamento de Arte, arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana Cali

Anteproyecto de Grado

2025

Índice

Declaración de artista	5
Planteamiento del problema	6
Justificación	8
Objetivos	
Objetivo general	9
Objetivos específicos	10
Marco conceptual	
La percepción como experiencia sensible	12
La vista como postura ante el mundo	13
La autopercepción	14
Referentes artísticos	16
Metodología	
Fase de investigación teórica y visual	20
Fase de experimentación sensorial y corporal	22
Fase de producción artística	24
Bocetos preliminares de la propuesta	27
Referencias bibliográficas	28
Lista de imágenes	29

Cómo las superficies reflectantes influyen en la construcción de la autopercepción desde una experiencia sensorial inmersiva.

Autopercepción, percepción, sentidos, reflejo, espejo, imagen, cuerpo.

Declaración de artista

He dedicado mi vida a desarrollar un lenguaje artístico propio, nacido de una búsqueda interna por comprender el sentido y el origen de la vida y del ser. A través de diferentes lenguajes, principalmente la pintura, he abordado el concepto de la autopercepción en relación con los tres estados del ser: el cuerpo físico, el alma y el espíritu. Concibo el cuerpo como medio para habitar el mundo terrenal, el alma como la dimensión espiritual individual y el espíritu como una esencia universal. Estos conceptos, recurrentes en mi obra, son una manifestación de lo que habita en lo más profundo de mi ser. Para mí, el arte es un medio para expresar aquello que las palabras no logran expresar.

Planteamiento

Somos seres humanos en posesión de un cuerpo físico, este cuerpo nos permite experimentar los sentidos, según la Real Academia de la Lengua (2025) “los sentidos son las formas en la que el cuerpo humano percibe señales del entorno”. Esto nos lleva a un estado de la percepción, la cual se refiere a la “sensación interior que resulta de una impresión material producida en los sentidos corporales”. De acuerdo con Neisser (1967) la percepción no es solo una recepción pasiva de los estímulos, sino una actividad en la que intervienen la memoria, la experiencia previa, la cultura y las expectativas del sujeto.

Por otro lado, Merleau-Ponty (1945) sostiene que la percepción está inseparablemente ligada al cuerpo físico y su relación con el entorno. En este sentido, experimentamos una realidad encarnada y situada porque todos los sentidos dependen de una relación material con el mundo. Sin el cuerpo no hay percepción, pues este constituye una condición estructural necesaria para nuestra relación con la realidad. Es decir, que el cuerpo se convierte en un vehículo imprescindible para percibir el mundo que nos rodea y por lo tanto a nosotros mismos.

Esto conduce al concepto de la autopercepción, que se refiere a cómo una persona se percibe e interpreta a sí misma, incluyendo su cuerpo, su identidad y sus características personales. Pero así como la percepción necesita de un

cuerpo físico, la autopercepción requiere de un medio. Este suele ser un reflejo, ya sea una superficie reflejante u otra persona. Necesitamos un medio para autopercebirnos.

Sin embargo, estos reflejos son solo eso, un espejismo, una vaga pincelada de lo que somos en realidad. En el reflejo físico, el reflejo frente al espejo, tampoco somos nosotros mismos. Es una imagen proyectada en una superficie bidimensional, este reflejo es solo una representación que puede ser fácilmente alterada con el simple hecho de modificar la textura o la forma de la superficie reflectante. Esto nos deja a la deriva con nuestra autopercepción. Pero ¿quiénes somos? Somos más que lo físico; somos un cúmulo en el que intervienen la memoria, la experiencia previa, la cultura y las expectativas del sujeto.

Es por ello que en este proyecto voy a abordar el tema de mi autopercepción: quién soy y cómo me reflejo en el mundo material. Para ello, se explora profundamente los sentidos y la desnudez del cuerpo físico.

A través de este proyecto, busco cuestionar la dependencia de los reflejos externos para construir la autopercepción de la propia imagen. Mi propuesta invita a una exploración sensorial consciente que permita redescubrir la percepción desde lo físico, sin depender de una imagen externa. Al experimentar cada sentido de manera aislada y en relación con otro, planteo un proceso de

autoconocimiento más profundo, en el que la percepción no sea mediada por espejismos, sino por la vivencia misma del ser.

Bajo estas condiciones me surge como pregunta ¿Cómo pueden las superficies reflectantes, exploradas desde una perspectiva sensorial y visual, contribuir a la construcción de la autopercepción en el contexto de una instalación artística inmersiva?

Justificación

Lo que me impulsa a desarrollar este proyecto es una inquietud profunda sobre los límites de la imagen corporal en la construcción de la autopercepción. Me interesa explorar la idea de que soy mucho más que la imagen que se refleja en un espejo. ¿Soy únicamente lo que veo? ¿La identidad se define solo por ese cuerpo visible que habita el reflejo? Creo que no.

El cuerpo es más que una superficie: es un vehículo sensorial, una membrana porosa que percibe, siente, y que nos permite estar en el mundo desde un lugar singular. A través de los sentidos, experimentamos la realidad desde una perspectiva personal, anclada en la experiencia corporal y subjetiva. Sin embargo, en la vida cotidiana he desarrollado una fuerte dependencia visual: la necesidad de verme reflejada para reconocirme, para saber quién soy. Cada mañana, frente al espejo, actualizo mi imagen y, con ella, la sensación de existir. Pero, ¿qué ocurre si este reflejo desaparece o se transforma?

¿Puedo percibirme más allá de la imagen? ¿Puedo reconocirme desde la experiencia interna del cuerpo?

Esta investigación-creación nace de mi necesidad personal por cuestionar esa autodependencia de los reflejos. Me propongo interrogar cómo se configura la autopercepción en un mundo donde la visualidad tiene un poder hegemónico sobre otras formas de conocimiento corporal y sensorial. Quiero abrir un espacio para pensar el cuerpo no solo como una imagen, sino como una experiencia viva, compleja y múltiple.

Objetivo general

Explorar, desde un proceso de investigación-creación en artes visuales, cómo las superficies reflectantes influyen en la construcción de la autopercepción, a través del desarrollo de una instalación inmersiva que involucre la experiencia sensorial y corporal del espectador.

Objetivos específicos:

- **Indagar** sobre referentes teóricos, filosóficos y visuales sobre la percepción, el cuerpo y la autopercepción desde una perspectiva crítica en el campo del arte contemporáneo, a través de una revisión bibliográfica y análisis de obras, para fundamentar conceptualmente el proceso de creación.
- **Desarrollar** ejercicios de experimentación sensorial y corporal con superficies reflectantes, a través de la interacción directa con materiales y acciones performativas, para observar y analizar su impacto en la construcción visual y simbólica de la autopercepción.
- **Crear** una instalación inmersiva sobre la autopercepción y el cuerpo, a través de la integración de los hallazgos conceptuales y experimentales del proceso, para generar una experiencia estética que convoque al espectador a reflexionar críticamente sobre su propia imagen y percepción corporal.

Marco Conceptual

Este marco conceptual parte de la necesidad de comprender cómo se forma la autopercepción desde la experiencia sensible. Explora el papel de los sentidos, en especial de la vista, en la construcción de la imagen de uno mismo y en la manera en que habitamos el mundo.

La percepción es entendida aquí como una forma activa de relación con el entorno, en la que el cuerpo no solo recibe estímulos, sino que interpreta, transforma y se deja afectar por ellos. En esta interacción constante, se configura la forma en que nos reconocemos y nos construimos como sujetos.

La vista, por su centralidad en la tradición cultural occidental, se convierte en un eje fundamental para pensar la autopercepción. Ver implica más que registrar imágenes: implica posicionarse, asumir una identidad y distinguirse de lo otro. A través de la mirada, accedemos a una idea del yo que, sin embargo, no es estable ni fija.

La autopercepción, entonces, es una construcción compleja, atravesada por los sentidos, por los dispositivos que median la imagen y por las representaciones culturales que nos condicionan. Este proyecto busca explorar esos cruces desde el cuerpo, el reflejo y la experiencia directa con el entorno.

1. La percepción como experiencia sensible

Somos seres que habitan el mundo, un espacio físico que se construyó a partir de condiciones históricas, sociales y materiales. Como humanos, habitamos este mundo físico no solo como simples sujetos que se desplazan dentro de él, sino como seres sensibles que interactúan con el entorno a partir de sentir y percibir.

Como menciona Le Breton, el cuerpo es proliferación de lo sensible. Está incluido en el movimiento de las cosas y se mezcla con ellas con todos sus sentidos. Entre la carne del hombre y la carne del mundo no existe ninguna ruptura, sino una continuidad sensorial siempre presente. (Le Breton, 2007, p. 11)

La autopercepción no es un hecho espontáneo ni aislado: es un efecto que emerge, en primer lugar, de la existencia de un cuerpo físico. Esta corporeidad nos ancla al mundo y nos hace experimentarlo desde la carne. Según Le Breton, para el hombre no existen otros medios de experimentar el mundo sino ser atravesado y permanentemente cambiado por él. El mundo es la emanación de un cuerpo que lo penetra. (2007, p. 11). Pero esta carne no es simplemente una masa insensible, es un cuerpo en posesión de una conciencia y de todo un sistema nervioso que lo hace experimentar el mundo físico desde los sentidos. “El individuo sólo toma conciencia de sí a través del sentir, experimenta su existencia mediante las resonancias sensoriales y perceptivas que no dejan de atravesarlo”. (p. 11)

Los sentidos nos permiten experimentar este plano físico a través de la percepción, y esta, a su vez, nos sitúa dentro de un sistema de interpretación

ligado a la cultura, que condiciona la manera en que vemos y comprendemos el mundo desde una perspectiva específica.

2. La vista como postura ante mundo

De la misma manera en la que no existe una ruptura entre la carne del hombre y la carne del mundo, y en cambio, todo es una continuidad sensorial siempre presente. Los sentidos no funcionan de manera aislada, sino como una red integrada que nos vincula con el mundo. En este entramado, cada sentido forma parte de una totalidad perceptiva, donde la experiencia es un tejido continuo de resonancias sensoriales. Desde esta comprensión de la percepción como fenómeno global se puede justificar una atención particular a uno de los sentidos: la vista. No para aislarla del resto, sino para profundizar en su papel predominante en la cultura occidental y su influencia en la construcción de la autopercepción.

Cómo lo menciona Berger, la vista es la que establece nuestro lugar en el mundo circundante; explicamos el mundo con palabras, pero las palabras nunca pueden anular el hecho de que estamos rodeados por él. (1972, p.5). Ver es, entonces, una experiencia primaria que antecede al lenguaje y condiciona nuestra forma de habitar el entorno. Sin embargo, que la vista llegue antes que el habla, y que las palabras no logren cubrir completamente su función, no significa que ver sea una simple reacción mecánica ante estímulos externos.

La vista nos posiciona, en términos de percepción, como sujetos en el mundo, ya que es a través de ella que nos percibimos como seres individuales, esto por

medio de la distinción entre un otro y uno mismo. “ Poco después de poder ver somos conscientes de que también nosotros podemos ser vistos”.(p.5).

3. La autopercepción

El fenómeno de la vista cómo posicionador de la autopercepción se da por medio de la identificación propia del yo individual. Esta experiencia se ve influenciada por el reconocimiento de uno mismo en una superficie reflectante, lo cual nos permite percibirnos como seres individuales y reconocernos en nuestra forma física, humana, y en posesión de un cuerpo a través del cual habitamos el mundo.

Sin embargo, la imagen reflejada que percibimos como propia no es más que una proyección visual sobre una superficie , que percibimos a través del sentido de la vista. Esta imagen no representa realmente lo que somos, no solo porque es un reflejo, sino porque está interpretada y distorsionada por nuestra percepción de la realidad, la cual está condicionada por nuestra experiencia cultural y nuestra forma de ver el mundo.

Para reconocer esto, basta con poner cómo reacciona nuestra percepción ante las superficies reflectantes que distorsionan la imagen: estas modifican nuestra autopercepción, del mismo modo en que lo hace nuestra mente incluso ante un reflejo “normal”. Cómo plantea Lacan: “Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a éste término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen”. (Lacan, 1949, p.2)

Esto evidencia cómo nuestra autopercepción está ligada a nuestra imagen. Construimos una idea de lo que somos a partir de lo que observamos de nosotros mismos, y es a través de esta imagen que nos presentamos en el mundo. Sin embargo, nunca lo hacemos de forma real, sino distorsionada, fragmentada, decorada.

“La imagen especular parece ser el umbral del mundo visible, si hemos de dar crédito a la disposición en espejo que presenta en la alucinación y en el sueño la imago del cuerpo propio, ya se trate de sus rasgos individuales, incluso de sus mutilaciones, o de sus proyecciones objetales, o si nos fijamos en el papel del aparato del espejo en las apariciones del doble”. (Lacan, 1949, p.2)

Esto nos lleva a comprender que no existe una identidad fija, sino que hay múltiples formas de autoperibirse, variables y en constante transformación. La imagen del yo no es estable: cambia con el tiempo, con las transformaciones del cuerpo, con la mirada del otro y con los dispositivos que median nuestra percepción, como el espejo, la cámara o la pantalla. La autopercepción, entonces, no es una verdad revelada por el reflejo, sino una construcción subjetiva e inestable que se reconfigura constantemente según el contexto, los sentidos y las representaciones.

Referentes artísticos

El recorrido de este proyecto parte de una inquietud personal, pero se inscribe dentro de una larga tradición artística que ha reflexionado sobre la percepción, el reflejo y la construcción del yo a través de superficies espejadas.

Figura 1. *El Matrimonio Arnolfini*



Fuente: Van Eyck, J. (1434). National Gallery, Londres.

Una de las primeras referencias clave es *El matrimonio Arnolfini* de Jan van Eyck (1434). En el fondo de la escena aparece un pequeño espejo convexo que refleja a los personajes, y en él se distingue también la

figura del pintor. Aunque este gesto buscaba autenticar el acto matrimonial, hoy puede leerse como una irrupción autorreferencial: el artista se retrata, de manera discreta pero presente, dentro de la obra. Así inicia una reflexión visual sobre la percepción del yo a través del reflejo.

Figura 2. *Autorretrato en un espejo convexo*



Fuente: Parmigianino, F. (c. 1524). Museo del Prado, Madrid

Un siglo más tarde, Parmigianino profundiza esta inquietud en su *Autorretrato en un espejo convexo* (c. 1524). Aquí, la superficie curva del espejo deforma la imagen del pintor, y lo que vemos es una representación distorsionada del

cuerpo. La obra no solo muestra una proeza técnica, sino que introduce el

espejo como un mediador entre el sujeto y su propia imagen, tema central para este proyecto.

Figura 3. Bodegón con flores, copa de plata dorada y dulces



En un contexto muy distinto, Clara Peeters, pintora flamenca del siglo XVII, incorpora autorretratos diminutos en los reflejos metálicos de sus bodegones. Esta estrategia sutil

puede leerse como una forma de firmar sus obras en una época que limitaba la visibilidad de las mujeres artistas. A través del detalle, Peeters deja una huella de su presencia, proponiendo que la autopercepción también puede habitar lo mínimo y lo inadvertido.

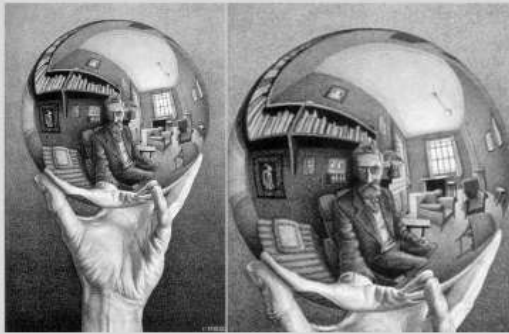
Figura 4. Mirror Room



En el siglo XX, Lucas Samaras realiza una instalación titulada *Mirror Room* (1966), un cuarto recubierto completamente por espejos. Al entrar, el espectador se enfrenta a una imagen fragmentada e

infinita de sí mismo. Aquí, el cuerpo se multiplica, se disuelve y se enfrenta a su propia percepción en tiempo real, experiencia que influye directamente en la idea de espacio inmersivo que propongo en mi instalación.

Figura 5. Mano con esfera reflectante



Fuente: Escher, M.C. (1935). Escher Museum, La Haya

Por su parte, M.C. Escher, en obras como *Mano con esfera reflectante* (1935), crea un autorretrato en el que se observa a sí mismo reflejado en una esfera de cristal.

La imagen, deformada por la curvatura del

objeto, pone en juego la relación entre el ojo, el cuerpo y el entorno. En *Gota de rocío* (1951), Escher insiste en cómo lo más pequeño puede contener universos completos, un principio que conecta con mi interés por lo sensorial, lo íntimo y lo apenas visible.

Figura 6. Double Vertigo



Fuente: Foto: Maria François (2025). Perfil.com

Anish Kapoor, a través de obras especulares como *Double Vertigo*, explora la distorsión del espacio y del cuerpo mediante superficies reflectantes. Sus piezas configuran experiencias perceptuales en las que el espectador participa

tanto a nivel físico como emocional, estimulando una vivencia sensorial ampliada y desplazando la percepción más allá de los límites habituales.

Metodología

Este proyecto se desarrolla bajo una metodología de investigación-creación que permite comprender la autopercepción no como un concepto abstracto, sino como una experiencia corporal, visual y sensible que puede ser explorada, registrada y comunicada a través del arte.

La investigación no se limita a un análisis teórico, sino que se despliega como un proceso vivo de experimentación estética y personal. Así, el conocimiento se construye desde la reflexión, el hacer, el sentir y el observar, articulando lectura, creación y percepción como formas interdependientes de indagación.

1. Fase de investigación teórica y visual

Esta primera fase se centró en establecer una base conceptual que permitiera abordar la autopercepción no como una noción estática ni puramente mental, sino como un fenómeno sensible, cambiante y situado. Para ello, se realizó una revisión crítica de textos provenientes de la antropología de los sentidos, la filosofía de la imagen y el psicoanálisis, en diálogo con referentes visuales de la historia del arte. El objetivo fue comprender cómo se configura la imagen de uno mismo a través del cuerpo, la mirada y las superficies que lo reflejan.

El punto de partida fue la obra de David Le Breton, quien propone una visión encarnada del conocimiento: para él, los sentidos son formas de pensamiento y el cuerpo es a la vez superficie de percepción y mediador del mundo. Le Breton

plantea que no existe ruptura entre la carne del sujeto y la del mundo; por el contrario, hay una continuidad sensorial constante que nos atraviesa. Así, la percepción (y con ella la autopercepción) se comprende como una experiencia profundamente sensible, corporal y afectiva, siempre en diálogo con el entorno.

Posteriormente, con *Modos de ver*, John Berger permitió profundizar en el papel específico de la vista dentro del sistema perceptivo, señalando su predominancia dentro de la cultura occidental. La mirada no es un acto neutral: está moldeada por estructuras de poder, convenciones culturales y hábitos visuales. Berger subraya que ver antecede al lenguaje, pero no por ello es una experiencia pura: está siempre condicionada. Esto permitió comprender cómo nuestra autopercepción, mediada por la vista, también está atravesada por construcciones culturales y simbólicas.

Finalmente, con *El estadio del espejo*, Jacques Lacan aportó una lectura estructural del yo como una construcción especular. El sujeto se reconoce por primera vez en una imagen externa (el reflejo) y, al hacerlo, asume una imagen idealizada de sí mismo. Este reconocimiento funda una relación escindida entre el cuerpo vivido y la imagen proyectada, lo que evidencia que la autopercepción no es directa ni transparente, sino que está mediada por dispositivos visuales y marcada por el deseo, la falta y la distancia entre el yo real y el yo imaginado.

Estas lecturas no solo ofrecieron herramientas conceptuales, sino que también detonaron preguntas visuales y afectivas que orientaron las experimentaciones

posteriores. Por eso, esta etapa no se concibe como una fase preliminar, sino como un punto de partida esencial para pensar el cuerpo como imagen y experiencia, y para comprender que toda autopercepción está atravesada por lo simbólico, lo cultural, lo sensible y lo temporal.

2. Fase de experimentación sensorial y corporal

A partir de los conceptos teóricos y de la intuición artística, se diseñaron una serie de exploraciones plásticas y corporales que buscan tensionar la relación entre el cuerpo, su imagen reflejada y su experiencia interna. Estas prácticas no buscan llegar a una verdad absoluta sobre el yo, sino abrir un campo de percepción más amplio, sensible e inestable, desde donde cuestionar los modos en que nos construimos, nos reconocemos y nos habitamos como sujetos.

- **Evitar el espejo:** Durante cuatro días de abstenerme de usar el espejo como superficie de autorreconocimiento. Aunque el objetivo no puede cumplirse del todo (pues el reflejo aparece también en ventanas, pantallas o incluso en la sombra propia), esta restricción abrió otras formas de percepción más ligadas al sentir interno y al vínculo con el entorno. Al no apoyarse en una imagen externa para confirmar la identidad, surgieron otras formas de autopercepción relacionadas con el estado emocional, la presencia corporal, la ansiedad o la calma. Esta experiencia permitió pensar el yo no como una figura visual fija, sino como una relación cambiante con uno mismo y con los demás.

Al final de este periodo, el reencuentro con el espejo fue una experiencia intensamente confrontante. Volver a verse implicó un retorno inmediato a la autocrítica, a la vanidad, a la evaluación estética del propio cuerpo: si estaba peinada, si me veía bien. Durante los días sin espejo estas preocupaciones habían desaparecido, junto con el uso del maquillaje y la necesidad por mantener una imagen bella. Sin embargo, al mirarme de nuevo sentí un placer casi inquietante: me gustó tanto verme que no quería apartarme, como si me reconociera otra vez. Fue un momento que oscilaba entre lo inútil y lo necesario, entre el deseo de permanecer y la conciencia de cómo el espejo introduce con fuerza ciertas exigencias sobre la propia imagen.

- **Caja de espejos:** Construí una caja del tamaño del rostro, con sus paredes internas recubiertas de espejos. Al introducir la cabeza en ella durante periodos prolongados, el rostro se multiplica y se revela desde ángulos inusuales (de lado, de tres cuartos, desde arriba o desde muy cerca). Esta confrontación con la imagen propia desde perspectivas poco habituales generó extrañamiento, incomodidad y asombro. Ver el rostro tan de cerca, desde múltiples lados y sin distracciones externas, produjo una experiencia de presencia intensa, en la que la imagen no siempre resultaba familiar.

- **Observación con poca luz:** Experimente la experiencia de la caja de espejos en condiciones de baja iluminación. En esta situación, el rostro comienza a distorsionarse debido a un fenómeno neuronal conocido como “ilusión del rostro extraño”. Esta distorsión visual afectó también la percepción subjetiva de

la identidad, provocando una sensación de pérdida de lo reconocible. La cara se volvía otra, lo que permitió experimentar la fragilidad de la autopercepción visual.

- **Registro del proceso:** Todas las exploraciones fueron acompañadas por audios en los que se registraron las sensaciones inmediatas. Estos audios, junto con notas escritas y bocetos, conforman un archivo que sirve como herramienta de análisis sensible y también como material de creación para la obra final.

3. Fase de producción artística

A partir de las exploraciones previas, se proyecta una instalación inmersiva que busca condensar las preguntas centrales del proyecto ¿Cómo pueden las superficies reflectantes, exploradas desde una perspectiva sensorial y visual, contribuir a la construcción de la autopercepción en el contexto de una instalación artística inmersiva?

La obra toma la forma de un cuarto de espejos de aproximadamente de un metro cincuenta por un metro cincuenta, con dos metros de alto. En su interior, todas las paredes están recubiertas con espejos en los que ha sido pintado, directamente sobre la superficie, un autorretrato: mi cuerpo desnudo, de cuerpo entero, representado de manera realista. Esta imagen fija, frontal y abierta al espectador, ocupa el espacio reflejante y se ofrece como una presencia íntima y expuesta.

Quien entra a este espacio se encuentra a solas con esa figura, con esa imagen que no le pertenece pero que inevitablemente lo incluye. Su propio reflejo se filtra en el fondo del cuerpo pintado o quedando parcialmente oculto. El espectador se ve a sí mismo detrás de otro cuerpo, mirando a través de otra piel. Se encuentra sin poder verse del todo, y al mismo tiempo enfrentado a una presencia que, al no ser la suya, devuelve preguntas sobre lo que ve y lo que cree ver.

Aquí, el espejo deja de ser una superficie que devuelve la “realidad” para convertirse en un umbral donde se cruzan múltiples capas: lo que se ve, lo que se cree ver, lo que se proyecta y lo que se oculta. La imagen que el espejo devuelve no es la artista, sino un reflejo de su autorretrato. Y ese autorretrato no es un registro neutral: es una pintura hecha desde mi auto-percepción, una percepción que ya está mediada por mi cultura, por mi historia, por mis referentes, por mi visión de mi misma. Es decir, el espejo refleja una imagen que ha sido previamente interpretada, construida y materializada a través de la pintura.

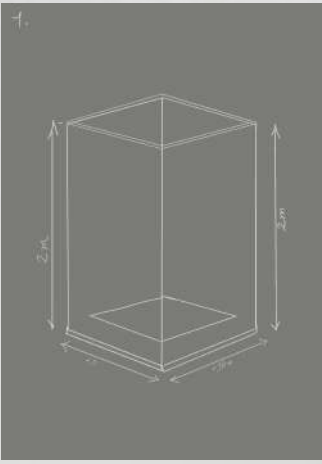

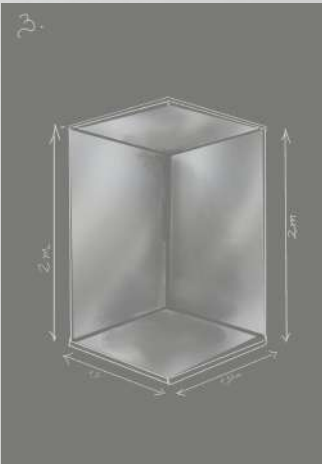

En este sentido, la pintura se vuelve un filtro: una capa que interpone la percepción personal sobre el reflejo. Al pintarme a mí misma, encapsulo una visión de mi cuerpo que no es definitiva ni objetiva, sino una traducción sensible de cómo me percibo en un momento determinado. La pintura convierte esa percepción en algo tangible, visible, pero no por eso fijo: es una percepción detenida en el tiempo, pero no inmune al cambio. Así, la obra expone también la

naturaleza inestable y temporal de la autopercepción, que se transforma con el paso del tiempo, con el entorno, con la mirada del otro y con la experiencia vivida.

El cuarto estará acompañado por un audio envolvente del latido de mi corazón. Este pulso constante, aunque ajeno al cuerpo del espectador, sostiene la experiencia como una atmósfera viva: recuerda que no somos solo una imagen ni una superficie, sino también ritmo, presencia, respiración. El latido funciona como un fondo vital que acompaña silenciosamente la pregunta de quién se es.

La instalación propone así un tránsito entre ver y sentirse visto, entre reconocerse y no hallarse, entre mirar el cuerpo del otro y verse parcialmente en él. No busca ofrecer respuestas cerradas, sino generar una experiencia sensible en la que la imagen, el sonido y el espacio inviten a una percepción más abierta, ambigua y encarnada del cuerpo propio y del ajeno.

Bocetos preliminares de la propuesta

<p>Figura 7.</p> <p>Esquema exterior</p>	<p>Figura 8.</p> <p>Esquema exterior con material</p>	<p>Figura 9.</p> <p>Esquema interior</p>	<p>Figura 10.</p> <p>Esquema interior con autorretrato</p>
<p>1.</p> 	<p>2.</p> 	<p>3.</p> 	<p>4.</p> 

Nota. Elaboración propia.

Referencias

- Berger, J. (2000). *Modos de ver* (6.^a ed.). Gustavo Gili. (Obra original publicada en 1972)
- Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo: Una antropología de los sentidos* (H. Cardoso, Trad.). Nueva Visión.
- Lacan, J. (2007). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je). En *Escritos I* (pp. 93-100). Siglo XXI Editores.
- Merleau-Ponty, M. (2005). *Fenomenología de la percepción* (J. M. Vázquez, Trad.). Península. (Obra original publicada en 1945)
- Neisser, U. (1967). *Cognitive psychology*. Appleton-Century-Crofts.
- Real Academia Española. (s.f.). *Diccionario de la lengua española*.
<https://www.rae.es/> (consultado el 24 de febrero de 2025)

Lista de imágenes

- **Figura 1.**

Van Eyck, J. (1434). *El matrimonio Arnolfini* [Óleo sobre tabla]. National Gallery, Londres, Inglaterra.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Van_Eyck_-_Arnolfini_Portrait.jpg

- **Figura 2.**

Parmigianino, F. (c. 1524). *Autorretrato en un espejo convexo* [Óleo sobre tabla]. Museo del Prado, Madrid, España.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Parmigianino_Selfportrait.jpg

- **Figura 3.**

Peeters, C. (c. 1611). *Bodegón con flores, copa de plata dorada y dulces* [Óleo sobre tabla]. Museo Mauritshuis, La Haya, Países Bajos.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Clara_Peeters_-_Still-life_-_WGA17136.jpg

- **Figura 4.**

Samaras, L. (1966). *Mirror Room* [Instalación]. Albright-Knox Art Gallery, Buffalo, Nueva York.

<https://buffaloakg.org/artworks/k196615-mirrored-room>

- **Figura 5.**

Escher, M. C. (1935). *Mano con esfera reflectante* [Litografía]. Escher Museum, La Haya, Países Bajos.

https://en.wikipedia.org/wiki/Hand_with_Reflecting_Sphere

- **Figura 6.**

François, M. (2025, 13 de mayo). *Double Vertigo* [Fotografía]. En Anish Kapoor, *el artista que hace visible lo que está oculto*. Perfil.

<https://www.perfil.com/noticias/arte/anish-kapoor-el-artista-que-hace-visible-lo-que-esta-oculto.phtml>